

RELATOS NÁUTICOS

**Y si pudiéramos saber cuándo será
nuestro último largo,
y la suerte de tener un amigo a nuestro lado y
un barco esperándonos**



Salvador Hurtado

En el tiempo:

PROLOGO

Era primavera, sentado frente a tu barco, me llenaba de emoción. Mi hijo, de no más de un año sonreía, el pantalán vacío acompañaba tantas emociones, ilusiones. No te conocíamos, a tu barco sí, un Pogo 1, barco diseñado para cruzar el océano en regata. Intimidaba, demasiados cabos de maniobra en cubierta.

No te conocíamos, pero cada semana nos parábamos un rato frente a tu barco, intentaba entender, cuantas velas, y cuantas maniobras distintas podían caber en tan poco espacio-

6.5 metros de eslora, 3 de manga, el largo y el ancho del barco para aquellos que aún no entendemos el vocabulario náutico.

LA SORPRESA, LA AMISTAD, EL SUEÑO, LA ADMIRACIÓN

El sueño: No habían pasado más de dos meses, y mis dos pequeños y yo, 23 meses Oli y algo más de 5 años Belén, y vivíamos en un velero, era 1 de junio. Inesperadamente lo pudimos comprar, sin dinero, pero con ilusión en ocasiones todo ocurre. Sin darnos cuenta nos mudamos, sin pensarlo, un Edel 5.

5.5 metros de eslora, 2.5 metros de manga, 1.5 metros de altura en el interior, Bommel así se llamaba sin darnos cuenta se había convertido en nuestro hogar, Oli apenas podía subirse al barco, pero lo conseguía, Belén cuan koala subía y bajaba por cada rincón.

La sorpresa: finalizaba el verano, Bommel ya había navegado, la piscina del club y su agua nos conocía. El Pogo seguía sin gente, sin visita, sin tripulación, hasta esa noche. No más de 15 metros nos separaban, estaba al otro lado del pantalán, unos barcos más a la derecha, según miras hacia la iglesia.

Llegaron, sus tripulantes, quizá su dueño. Me acerque al barco, salude, parecía que ingles si hablaban, no habían pasado ni cinco minutos y ya estábamos los tres charlando en la bañera del ese Pogo.

La amistad: Christoph era el dueño. Su amigo a su lado, le había acompañado en esta ocasión y celebraban su cumple. Una conversación llevó a la siguiente, la noche avanzaba, la semilla de la amistad ya estaba sembrada. Desde un principio Christoph sonrió al conocer nuestra relación con su barco, el tiempo que llevábamos sentándonos frente a él.

La admiración: Era un hombre muy fuerte, muy sabio a la hora de relatar su experiencia con la vela, el mar, las

velas. Parecía 10 años más que yo, pasada su muerte me entere, que eran más de 20. Aun pensando que solo eran 10, admire su condición física, su salud, energía, su musculatura, experiencia. Sonreí pensando que me daba tiempo, tenía 10 años de margen para alcanzarle, y poder estar listo para cruzar océanos.

EL, SU BARCO, SU PROYECTO, EL ANTERIOR PROPIETARIO

Estábamos en pandemia, no sabía si comprarlo, desde su casa en Suiza frente al lado, donde en el agua descansaba cada día su otro velero no encontraba respuesta a comprarlo o no. Le fascinaba el Pogo, le aprecia bien que estuviera en Altea, pero no había futuro aun con el.

Regalo del futuro apareció la pregunta adecuada, David el anterior propietario la regalo: "Christoph cual sería tu plan con el barco, tu proyecto", otra semilla estaba sembrada.

El proyecto: todo tomo forma en su cabeza, Christoph ya tenía plan: comprarlo, conocerlo, navegarlo en Altea, desmontarlo entero volviendo a revisar, cambiar, actualizar cada parte. Su proyecto lo necesitaba, llegado el momento navegaría hacia las Azores, para desde ahí llegar a la costa Atlántica francesa. Ese oscuro mar, lleno de azul y blanco, frio viento y tormentas en otoño sería su nuevo hogar. Con esto desde Suiza, podría ir con mucha facilidad a navegarlo.

Christoph aun no sabía, o quizá sí, que se estaba llenado de momentos, de vida, de millas su barco, pero también estaba preparándose para su ultimo largo.

SUS VIAJES, SUS VISITAS, la amistad la montaña

Cada vez que podía venia unas semanas, trabajaba en rehacer el barco y una vez avanzada cada fase, hacia millas, sin parar, acompañado de un amigo, en ocasiones, hacia las pitusas, Formentera, Ibiza Mallorca, las rodeaba y volvía, volvía lleno de sonrisa, navegaba en Altea unos días más y regresaba a Suiza.

Nos seguíamos conociendo, compartiendo, desayunando juntos, subiendo a la montaña a tomar un arroz, y sobre todo entremezclando nuestras vidas ilusiones y sueños. Llegado el momento, ya le visitaría en Azores o la costa francesa, navegaríamos esas aguas. En nuestro presente, coincidíamos en tierra, en los pantalanes, en la amistad, pero no en el mismo barco. Cada vez que planeábamos navegar juntos, en la bahía, Formentera y vuelta, algo ocurría: Alguna tormenta de tierra, de las que no llevan viento, ni agua paraba el plan, o su mástil se caía en varadero roto de la corrosión y había que esperar meses a uno nuevo.

Si coincidíamos en la bahía, nuestra bahía, la de este maravillo club, el en su barco, yo en el mio, más tarde entenderé que con el solo navegaría un largo, su ultimo largo



Su otro barco el SY BUTTERFLY, lago Bielersee, en Erlach Suiza, frente a su casa.

LAS 200 MILLAS DE 2023, ENTRENAR JUNTOS, COMPARTIR NUESTROS BARCOS

Casi dos años habían pasado, por el camino mi pequeño barco, había cambiado, ahora era un rápido y pequeño FIRST 235 de Beneteau, preparado para regatas, velas negras, velas de entreno, varias de portantes. Su barco ya estaba listo, todo renovado, incluido mástil y botavara nuevos, podíamos entrenar, hacer planes.

Aún quedaban cuatro meses, tiempo suficiente para entrenar, desayunando en su barco lo tuvimos claro, si cuadraba su agenda vendría varias semanas, entrenaríamos y haríamos la regata juntos, A2: dos en un barco. Mientras el estuviera en Suiza, yo podría avanzar en los papeles necesarios para hacer la regata, rating, modificar el seguro, federarlo, estábamos en camino. Gran proyecto a corto plazo, con ese gran regalo las 200 millas A2 de Altea, con sus tormentas camino de Ibiza, rodeándola y vuelta. Su barco y el ya se sabían el camino, yo lo había ensoñado muchas veces.

LA REGATA DE LA ALMADRABA, SU ULTIMA TRAVESÍA, NUESTRA CENA

Era Otoño, la chimenea del club estaba encendida, la regata de la Almadraza había sido esa mañana. Christoph había propuesto hacerla juntos, yo regateaba A1, en solitario, con lo que le propuse navegar el lunes, le pareció perfecto, el salió con su Pogo más de 20 millas mar adentro y regreso a la Isla de Benidorm para ver girar la isla a los veleros las categorías de los más rápidos. Mas

tarde me enteraría, que a parte de los barcos ganadores les ayudo, verle en el horizonte con buen viento, e ir a buscarlo, cosa que faltaba en la bahía o al acercarse a la isla.

Los veleros de la categoría Open, que no teníamos que rodear la isla solo llegar al club, fuimos todos quedando fuera de regata por Time OUT, vamos que nos llamaban para indicarnos que se había acabado nuestro tiempo y estábamos fuera de regata.

Estaba preparando la cena en mi barco, calentaba a fuego lento una ricos sándwiches, que otro compañero de regatas no se había tomado. Nada como el aceite de oliva, una plancha para reconvertir un sencillo sándwich en un manjar. Suena el teléfono, era Christoph que me preguntaba cómo me había ido, éramos amigos la respuesta solo era una: vente al barco, mi cena alcanza para dos. Fuera hacia frio, el barco tenía la calefacción encendida. Me contó de su travesía, navegando al horizonte hasta alejarse 20 millas para entrenar/disfrutar con su gennaker, esas velas enormes que se inflan como medio globo delante de los barcos. La tertulia se alargó, hasta tenemos un selfie, como tantas veces, para compartir con su familia o con la mia, con los que no estaban. Solo le quedaban dos días más en España, eran más que suficientes, en esta visita otra vez no habíamos navegado, pero de todo los demás íbamos llenos, tiempo, abrazos, tertulia, desayunos, comidas.

Era domingo, el lunes navegaríamos juntos, por fin llego, después de casi dos años, seria nuestro primer entreno hacia las 200 millas A2, o al menos la intención, ya que aún quedaba por cerrar su agenda de trabajo al volver a suiza para ajustar las fechas de los entrenos y de la regata. Era sencillo el lunes navegamos, luego a comer a la montaña o en el club, y a día siguiente lo acompañaría a Calpe al autobús suizo que va directo a Berna/Suiza ciudad cercano a su casa, a su lago, a su negocio, su familia, su otra vida, la de lejos del mar.

EL DESENLACE, SU ULTIMO LARGO, NUESTRO ÚNICO LARGO, ESA MAÑANA, EL AVISO

No había viento, la mañana avanzaba, el viento era la señal para vernos. Ante la falta de este, yo charlaba tranquilamente, sobre la 13:00, con otro amigo y compañero de puerto, en nuestro restaurante del club, junto a la chimenea.

Llego Christoph, sonriente, yo cansado de las regatas, le dije: ¿no hay viento? ¿Comemos? Christoph me contesto: está subiendo, ha entrado Levante, ya casi 20 nudos. 20/25/30 condiciones perfectas para su barco, además con el nuevo mástil no había que ir hasta el para rizar cualquiera de los tres rizos de la mayor. Es decir, más viento, bajaríamos una parte de la vela mayor para reducir el empuje del viento sobre ella. Yo prefería, dado que estaba algo cansado, comer y no navegar, entonces le dije: "comemos o navegamos" pregunta no necesaria, pues Christoph siempre contestaría, lo que contesto: "navegar, el mar esta perfecto", "tomémos algo y nos vamos"

El aviso: Estábamos tranquilamente charlando, cuando en un momento de absoluta conciencia/presencia entendí



Christoph Gärtner Stöff, navegando a las Pitusas.

algo que más tarde permitiría que todo tuviera sentido, y pudiera en shock a la vez que tranquilo poner a mi amigo, y su barco en puerto, aunque él ya se habría marchado. Me di cuenta que su ropa era varia tallas mayor, realmente que había adelgazado mucho, muchos kilos, donde antes había músculos en sus brazo, ahora la delgadez sin forma. En su cara su tez, era de enfermo, de muy enfermo. No obstante no pregunte, pues su energía, su sonrisa, alegría, pasión, volvieron a “llenar su ropa” a dar color a su rostro, o al menos así parecía, con lo que mi consciente lo olvidó, y siguió con la conversación. Salimos hacia el barco.

Al salir de la cafetería, alguien me saludo, Christoph dijo: “voy preparando el barco”

Saliendo de puerto, navegando: Salimos a motor, y nada más superar el espigón con su verde faro, viramos a levante, proa al viento, para subir la mayor. Teníamos el genova en proa preparado, con su garruchos “ganchos” enganchado ya en el estay de proa, “cable tensado que va de la cubierta de proa al mástil, cable desde el que porta la vela delantera, en este caso un genova” También teníamos el gennaker, dentro del barco, listo para engancharlo a la maniobra y una vez ganado terreno al viento, imagino a la altura de la isla de la olla alguna milla mar adentro, izarlo, así se secaría, dado que aún estaba mojado del ida anterior, mensaje de que había acabado en el agua en su anterior navegada.

Christoph tiraba de la Driza de la mayor para subir la vela, ya había grandes olas, no formaban pared pero las grandes tendría dos metros y sino lo parecían. Que mala posición para el Pogo, ya que al estar cara al viento, las olas subían por completo la proa, y luego levantaban la popa sacando la hélice del fueraborda fuera del agua, lo cual me hacia complicado mantener el rumbo, sumado a que eran mis primeros minutos en su barco. El viento subía, 20 nudos, 22, 24, mantenidos, yo iba “cantándolo” a Christoph mientras subía la mayor, al llegar a 24 le dije “24 mantenidos, creo que no usaremos el gennaker” Christoph asintió, el barco estaba preparado para ese viento y esa vela, yo no para esa vela. Christoph sonreía, cuando le pregunte si el barco estaba preparado y configurado para el viento, que seguía subiendo, me contestó que si, que aún nos quedaban

muchos rizos, ya habíamos metido el primero y estábamos navegando.

De nada sirve un barco que navega fácil con 30 nudos, si ese día no está todo preparado y configurado.

De nada sirve una tripulación si aunque tenga el nivel, si ese día no esta lista y preparada, en cualquier perspectiva, física, mental, ropa, alimento, etc

El barco empezó a correr, claro, es un barco de carreras, un modelo que se fabrico hasta el 2000, luego le supero exponencialmente el Pogo 2, y luego el 3, pero este, el Pogo 1 uno es un barco de carreras, y oceánico. Esto le permitía avanzar en través a mucha velocidad, hacia el faro del Albir para adentrarnos en el mar, unas cuantas millas y empezar a ceñir una vez pasada la piscifactoría.

Todo fluía, solo llevábamos uno minutos a mitad de camino entre la piscifactoría. y el puerto, cuando Christoph decidió que no subiríamos el genova, entiendo que para esas condiciones y nuestro nivel, nos venia mejor un foque “vela de proa también, mucho más pequeña”.

De momento Christoph iría a proa a sujetar el genova a la regala, guardamacebos y el espejo de proa, vamos atarlo a lo que tienes a mano y ya más adelante en mar abierto daríamos el siguiente paso. El Pogo y Christoph estaban en su salsa, volábamos cortando las olas, y dando algún pantocazo. El Pogo con su nobleza no cedía, ni al viento ni a las rachas, era tan estable, que yo sentía “que navega vamos mágicamente sobre un barco de hormigón” que volaba sobre mar y olas. Ni siquiera las rachas fuertes, aumentaban su escora. La proa si subía y bajaba más de un metro con las olas grandes, y de golpe, yo avisaba a Christoph “Ola” con las más grandes, me sentía ridículo haciendo, ya que no parecía necesario, Christoph en proa totalmente inclinado de banda a banda, ya que barlovento del barco, “lado del viento” estaba aunque estable mucho más alto que la otra banda, donde apoyaba sus pies, en una escora de unos 30 grados. Ahora, las subidas y bajadas de la proa en la línea de avance, eran una montaña rusa, pero Christoph no parecía notarlo, era como si estuviera tan adaptado a su barco, como un tranquilo paseo, por la playa un día de primavera. Nada más lejos, el mar estaba entre negro y azul muy oscuro, era otoño, los caballitos de mar blancos, se dibujaban cerca y hasta el horizonte. Una caballito de mar, es la parte superior de la ola que rompe sobre si misma, y si te rompe en el lateral del barco, te salpica de agua fría, recordándote que el mar en esas condiciones, es para volar sobre él, si tripulación y barco están preparados.

Christoph seguía sonriendo, pero no acababa de sujetar la vela, con lo que seguía en la proa.

EL DESENLACE, LA TRAGEDIA, EL RESCATE

La vela de proa ya estaba enganchada, Christoph había aprovechado para tumbarse en la proa, mirando la curvatura de su vela, era nueva, y A mi entender al ir acompañado podía permitírsele, más tarde entenderé que probablemente al quedarse sin fuerzas se tumbó, o quizás despidiéndose, del viento, de su vela, del mar, mirando al

cielo, que como buen día de viento fuerte de otoño, estaba despejado, en azul claro, iluminado por el sol, sol que no podía aclarar el negro mar debido a la fuerza del viento.

Yo seguía rumbo al faro, feliz de ver a Christoph placido, tumbado en proa, pero en perfecto equilibrio con los brazos extendidos a uno y otro lado.

La tragedia, el no entender: solo han pasado unos segundos, quizá uno o dos minutos, quien sabe, desde ahí ya no tengo percepción, del tiempo, del viento, del oleaje. Christoph ya no está en el centro de la proa, se ha desplazado medio metro hacia el lateral más bajo del barco "la amura de sotavento", y nada cuadra, aunque sigue mirando de lado su cabeza hacia el cielo y la vela, una de sus piernas desde la rodilla cuelga por la borda, casi mojando su pie.

En verano, primavera, con brisa, podría tener sentido, refrescarse tumbado. En invierno, con 25 nudos de viento mantenido, escorados, con tandas de olas grandes, algo no me cuadra. Se para mi vida, se para el viento, tengo que ir a proa.

No hay tiempo de atar el timón, no conozco el barco, pulso una tecla del piloto automático, luego entenderé que no se quedó conectado, el barco, la providencia, su presencia. Siguió navegando el barco mientras la bañera "espacio de gobierno" con el timón, queda vacía, el barco en segundos estará sin mando.

Los anchos paso por el lateral del mástil, y el hecho de que son planos, me permite llegar en no más de tres segundos hasta Christoph, cogerle de los hombros y apoyar su cabeza en mis piernas. Parece tranquilo, no sé si respira, no me contesta, esta desvanecido. El tiempo sigue parado, ya no importa que barco este sin timonel, no importa que el rumbo haya cambiado, y estemos en rumbo de colisión con la piscifactoría, eso no es el presente ocurrirá el dos minutos, en 7, la mente no lo calcula. Estoy en tiempo parado, mente parada, sujetando a mi amigo, en un barco de rumbo estable aunque con una escora de 30 grados que lleva inevitablemente a mi amigo y a mí a caer al agua.

Intento estirar de él hacia el interior de Proa, diagonal hacia la bañera, y veo que no tengo fuerza, estiro, vuelvo a estirar, y no se mueve un milímetro, queda claro, que sino tengo fuerza para llevarle hacia dentro, en cualquier momento, puede volver a deslizarse y llevarnos al agua y hundirnos en ella, en mitad de las olas, sin barco, sin ayuda, gravemente íbamos sin chalecos, ni línea de vida.

El tiempo sigue parado, pero milagrosamente, el barco aunque escorado, parece quieto, igual que el viento y las olas, solo hay silencio. Al no poder moverle hacia atrás, mientras le hablo, o pienso que le hablo, no lo veo. Digo: "Christoph tranquilo estoy aquí contigo", veo que puedo subirle la mitad de pierna que cuelga y no toca el agua al barco. Desde ahí todo cambia, ángeles, providencia, adrenalina, realmente "regalo", la realidad es que puedo ir arrastrándole, tortuosamente, con su cabeza descansando en mis rodillas, hasta la bañera.

Le siento en la bañera, dentro de banda a banda, en la posición perfecta, junto a mí, con el tronco erguido y del otro lado las piernas levantadas, en esa magia o providencia en la aparentemente el tiempo, aunque el barco avanza,

sigue parado, sin viento, sin olas, en unos segundos cojo un cojín de dentro para que su cabeza descase y facilite su respiración, respiración que en apariencia no está. Le digo: "Christoph, tranquilo ya estás a salvo", que realidad! no hemos caído por la borda, no nos hemos hundido en el mar.

Rumbo de colisión:

Desde que voy a Proa, el tiempo aunque parado, el barco mucho ha avanzado, seguimos en rumbo de colisión a la piscifactoría, y ya no hay tiempo de ir hacia el faro, la colisión es inminente contra el centro de la piscifactoría, cojo el timón para virar.

Toda mi alma me pide virar, dos tres minutos y colisión, y vamos muy rápido, el barco sin nadie al mando, nos ha salvado al mantener un rumbo estable, pero hemos avanzado seguro a 6 o 7 nudos y ya vamos a chocar, solo tengo que mover el timón y habremos virado, rumbo a puerto, rumbo a casa.

"Un cabo suelto" textual, probablemente el cabo del rizo que habíamos metido en la mayor. Vamos una cuerda que estaba bajo Christoph y a la vez delante de mí en el centro de la bañera enredada con la driza de la vela mayor, como ha ocurrido "no importa", si viro "giro" y se acaba de enredar será un grave problema, podría engancharse en Christoph.

"Shock", solo eran unas ondas de cabo, metidos entre el largo cabo de la escota de mayor, en un día normal, en no más de 5 segundos estaría solucionado. Me doy cuenta que voy al límite, tranquilo y arropado, pero al límite. Se me hace un mundo, necesito tres o cuatro intentos, ya que no logro coordinar manos y cabeza, mientras todo mi cuerpo me pide mover el timón y virar, pero se que no puedo hacerlo, pondría a mi amigo en riesgo.

Navegando otra vez: ya no está el cabo liado, en unos segundos, estoy rápidamente alejándome de la piscifactoría rumbo a puerto, desde aquí los problemas de navegación se irán sucediendo, estoy navegando solo, en un barco que no conozco, muy distinto a los demás, con mi amigo desvanecido a mi lado.

La aparentemente sencilla vuelta, un rumbo abierto hacia puerto, bajando la ola, con la mayor abierta, no es posible, mientras hablaba con emergencias y con el puerto desde la radio portátil de la bañera lo he ido asimilando.

El mensaje a emergencias, el mensaje a nuestro puerto: Alternaba el canal 16 de emergencias, con el 9 de nuestro puerto, ambos me oían alto y claro, aunque detallaba la emergencia con claridad y el detalle de la ayuda que necesitaba, notaba lo muy difícil que me era pensar, y hablar.

"Aquí Hurry Can en emergencia, vamos dos en el barco, estamos entre la piscifactoría, de Altea y el puerto, mi compañero se ha desvanecido, está sentado en la bañera a mi lado, no conozco su barco, puedo llegar a puerto, pero puede que necesite ayuda dentro, hay mucho viento, y no se si podré bajar la vela mayor, no localizo la driza" días después recordare que con Levante, el malecón principal del puerto, hace que dentro en vez de 25 nudos, haya una suave brisa, en un agua en calma.

“Necesito ayuda”

Leire, está sola en la oficina, cada vez que la llamo al puerto, con un absoluto control de la situación me pide unos minutos, está sola, los marineros, o “Isi” el contra maestre comiendo.

Canal 16, solo contesta y anota, no propone soluciones, luego sabre que las está preparando, “todas”.

Minutos después, la emergencia empeora, ese largo a puerto a mucha velocidad, que son solo unos minutos no va a ser posible, el estay del barco impide que abra la mayor, sino puedo abrirla, solo puedo ceñir, acabare en Campomanes, y no hay tiempo, vuelvo a llamar:

“No puedo abrir mayor, no podré entrar en puerto, necesito que salgáis a ayudarnos”

Leire, sigue pidiéndome que la de unos minutos, desde luego los tiene, yo he de navegar el barco, hago 2 o 3 bordos cortos para estar cerca del puerto, y a la vez viro siempre mar adentro antes de acercarme demasiado a las rocas.

No entiendo, porque el estay está bloqueando la mayor, más tarde entenderé ya en tierra que su barco tiene burdas, es decir dos cables tensados desde las esquinas de popa al mástil, uno que da tensado, otro hay que abrirlo.

Otro milagro, otro mensaje:

Al tercer bordo, viro a puerto y la mayor se abre sola, tengo rumbo directo a la bocana, en dos/tres minutos estaremos dentro. Como una botavara de metal a saltado al otro lado de una burda “cable tensado”, no importa, puedo entrar en puerto.

Al canal 9 y al 16 “la mayor se ha abierto, voy en rumbo directo a entrar a puerto, el faro verde y su malecón lo supero seguro, no se si superare el malecón del rojo, necesito ayuda en bocana”

El 16 solo escucha y anota, no dice nada, Leire del club me vuelve a decir que necesita unos minutos, le digo que lo tiene pero que yo entro en dos minutos a puerto.

La ayuda: estoy a solo unas esloras de la entrada, en rumbo directo, El barco El Salvador esta saliendo en mi ayuda, ya han superado el faro rojo y vienen hacia mí, Isi y un marinero se acercan. Al ver la imagen, se dan cuenta que pueden esperarme en puerto, voy en buen rumbo, y claramente ven que Christoph mi amigo, ya se ha ido, realmente suavemente, mucho antes de todo, tranquilo tumbado sin necesidad de ayuda, como días después y en detalle al visitar a su familia en Suiza, entenderé al conocer más su problema de corazón y su operación reciente.

Unos segundos después de hablar con Isi a más de una eslora, y ver como el barco El Salvador vuelve hacia el puerto para ayudarme dentro, veo como ya venía hacia mí

la lancha de la Cruz roja, a lo lejos y da la vuelta al hablar con El Salvador, todos nos van a esperar en el muelle de la gasolinera.

Me emociono, me doy cuenta que sino logro entrar ya salían todos a por nosotros, El salvador, la lancha de la cruz roja y todos los que esperaban para ayudar en el puerto desde el agua y desde el muelle. Y pienso: Christoph hemos llegado, pero ya venían a por nosotros

Todos es todos, cada vez que Leire me pedía un minuto, y me apoyaba con su tranquilidad, con su escucha, en tierra todo se movía. Lo marineros, unos estaban en puerto en otra embarcación para remolcarnos, otros en tierra, la ambulancia, la policía local, la guardia civil, la Cruz Roja, toda la ayuda estaba.

Nos remolcan a la gasolinera, saltando un marinero al barco, la Cruz roja y marineros me ayuda a subir a Christoph al muelle donde la doctora y su equipo lo tumban y atienden. Otros marineros bajan las velas y organizan el barco. Claramente no hay nada que hacer por Christoph, pero por protocolo tienen que intentarlo, el tratar de reanimarlo es tan largo y cansado, que enfermeros, policía y guardia civil se van turnando, luego una maquina seguirá con lo mismo, protocolo. La doctora luego me explicara que estaba mas allí que aquí, realmente estaba allí, “en el cielo, en el otro lado”.

Estaban Todos, Todos ayudando, gracias a Leire en la radio canal 9, desde la oficina sintiendo toda la presión de resolver la situación, a salvamento marítimo canal 16, gracias Moteo, Isi, Alex que salto al barco para remolcarnos, a todos los marineros, compañeros de Varadero, a la doctora y sus compañeros, a la policía local, la guardia civil, los compañeros de la Cruz Roja, que dejaron todo para acudir al aviso, Todos Estaban, Estaban Todos. Esta sellado en mi alma, y la de la familia/amigos de Christoph. Esto marca que hasta navegando en solitario: A1, estas “aparentemente solo en el barco y a la vez muy acompañado”. Gracias a La Providencia

Christoph se fue en su “ultimo largo”, con sus últimas fuerzas se tumbó en la proa de su barco, mirando al cielo, a su vela, al mástil, a un cielo claro lleno de luz y sol, que suerte haber estado junto a el con su sonrisa en su “ultimo largo”.

Y si todos pudiéramos saber cuándo será nuestro último largo, y la suerte de tener una amigo y un barco esperándonos.

Saludos, de tu compañero de puerto, agradecido, de seguir encontrándote en el mar, con solo buscarte en cualquier largo.

La navegación en “solitario: A1”, lo único que implica es que estas “aparentemente solo en el barco”.